

Tea Stilton



PRINCESAS DEL ALBA
ASTRID

DESTINO

Tea Stilton

ASTRID



DESTINO

Los nombres de Geronimo y Tea Stilton y todos los personajes y detalles relacionados con él son *copyright*, marca registrada y licencia exclusiva de Atlantycya S.p.A. Todos los derechos reservados. Se protegen los derechos morales del autor.

Textos de Tea Stilton

Inspirado en una idea original de Elisabetta Dami

Coordinación del texto de Chiara Richelmi / Atlantycya S.p.A.

Con la colaboración de Silvia Gilardi y Serena Piazza

Colaboración editorial de Elena Peduzzi

Coordinación editorial de Daniela Finistauri

Editing de Viviana Donella

Dirección artística de Iacopo Bruno

Ilustración de la cubierta de Gianluca Rolli

Diseño gráfico de Giovanna Ferraris / theWorldofDOT

Diseño original de las Princesas del Alba de Carla Debernardi

Ilustraciones de Carla Debernardi

Coordinación artística de Andrea Alba Benelle

Gráfica de Daria Colombo

Título original: *Principesse dell'alba. Astrid*

© de la traducción: Helena Aguilà, 2020

Destino Infantil & Juvenil

infoinfantilyjuvenil@planeta.es

www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com

www.planetadelibros.com

Editado por Editorial Planeta, S. A.

© 2019 – Mondadori Libri S.p.A. de PIEMME

info@edizpiemme.it / www.geronimostilton.com

© 2020 de la edición en lengua española: Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

Derechos internacionales © Atlantycya S.p.A., Via Leopardi 8, 20123 Milán – Italia

foreignrights@atlantycya.it / www.atlantycya.com

Primera edición: junio de 2020

ISBN: 978-84-08-22722-9

Depósito legal: B. 7.301-2020

Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Stilton es el nombre de un famoso queso inglés. Es una marca registrada de la Asociación de Fabricantes de Queso Stilton. Para más información www.stiltoncheese.com



1

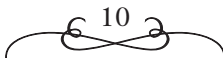
UN PERGAMINO MISTERIOSO

*L*a noche estaba a punto de ceder el paso al día. Unos minutos más y los primeros rayos de sol asomarían como hilos dorados por detrás de las montañas...

Era exactamente el momento que Ivarr estaba esperando. Bajó despacio la amplia capucha que le cubría el rostro mientras la capa de color noche rozaba el suelo de la torre.

Hacía mucho tiempo que deseaba lanzar aquel hechizo y estaba impaciente. Para que resultara eficaz, tenía que hacerlo en el instante exacto, perfecto y mágico en el que ya no es de noche y aún tampoco de día.

Entró en la habitación y echó un vistazo a la mesa de





UN PERGAMINO MISTERIOSO



ébano que tenía delante: había un pequeño cofre de oro sobre un tapete de terciopelo negro.

Lo abrió con cuidado y, con manos temblorosas, extrajo un pergamino casi transparente de tan fino como era.

Iba atado con una cinta dorada y cerrado con cinco sellos de cera roja. Cada uno llevaba impreso un signo distinto: un copo de nieve, una caracola, un sol, un árbol y un remolino. Eran los símbolos de los Cinco Reinos.

Cuánto tiempo, cuánto empeño, cuántos esfuerzos para encontrar el valioso pergamino. Ya no había nadie que conociera su existencia, solo su antigua enemiga Argyria y él. Y ahora por fin estaba en sus manos.

Una mano misteriosa escribió entre sus líneas la interpretación exacta de la Profecía de la Corona de Luz. Al leerla, sabría dónde encontrar la potente corona.

Durante mucho tiempo había temido que otros pudieran leer aquellas palabras y utilizarlas contra él. El mago tocó los sellos de cera roja. Sabía que para romperlos y leer el pergamino era necesario tener el corazón puro. El texto nunca se mostraría ante sus ojos malvados, a menos que recurriese a un potente hechizo de re-


UN PERGAMINO MISTERIOSO


velación, que solo era posible lanzar aquel día, el primer día de la primavera. Al amanecer.

No podía fallar.

—Unos instantes más y por fin conoceré el significado de la profecía —murmuró impaciente—. No puedo arriesgarme a que se cumpla. Es lo único que amenaza mi poder. Tengo que averiguarlo. He de saberlo. ¿Dónde está la misteriosa Corona de Luz? ¿Cómo se puede utilizar para restablecer la paz? ¡No puedo permitir que ocurra!

Le echó un vistazo ansioso al reloj, por el que bajaba una arena roja como la sangre. Ya faltaba poco... Asió el pergamino entre los dedos, en los que destacaba un anillo con el símbolo de su estirpe mágica: una torre negra. Salió al exterior.

Estaba todo listo para el hechizo de revelación. Al salir el sol, en el momento en el que la luz triunfa y todo clarea, el pergamino desvelaría su significado oculto.

El mago se concentró y se preparó para desenrollar el pergamino... De pronto, una voz femenina interrumpió el silencio.

—¡Ivarr!

Al oír su nombre, el mago se sobresaltó e, instintivamente, levantó una mano.

UN PERGAMINO MISTERIOSO

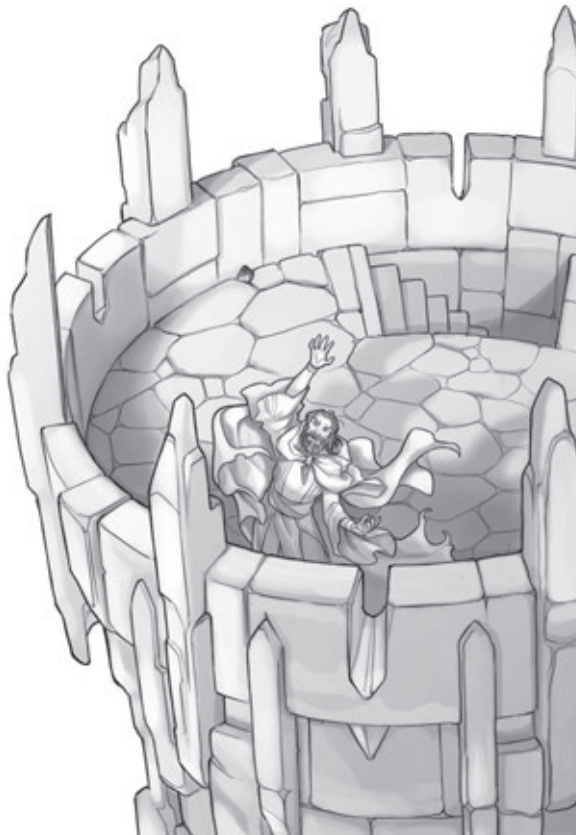
Fue solo un segundo: un halcón de plumas plateadas cayó sobre él y le arrebató de las manos el misterioso pergamino.

El mago lanzó un grito terrible:

—¡Argyria!

Pero el halcón plateado ya estaba lejos. Resonó en el cielo una risa burlona.

—Ivarr, tus ojos no verán jamás lo que dice el pergamino. Ni cuando amanezca hoy ni en amaneceres futuros. No eres digno de ello. La profecía se cumplirá y tú no podrás hacer nada para impedirlo mientras yo viva.





UN PERGAMINO MISTERIOSO



El halcón ya sabía adónde iba a llevar el pergamino: al corazón más secreto de Picocrystal, donde el pérfido mago no lo encontraría, a la espera de que las herederas de los Cinco Reinos se reunieran con la intención de hacer lo mejor para sus respectivos pueblos.

En ese momento salió el sol y tiñó el cielo de oro con el brillo de sus rayos.

El hechizo del mago había fracasado.

—Argyria se engaña si cree que así me voy a detener. La Profecía de la Corona de Luz no se cumplirá jamás, porque yo, Ivarr, el señor de la Discordia, lo impediré.

EL HALCÓN DE PLATA MÁGICO

En la extensa llanura donde antiguamente brillaba sin fin la nieve del Reino de los Hielos, ahora solo quedaban algunas manchas blancas a punto de derretirse.

Aquella mañana el viento soplaba muy leve. No había copas de árboles ni hierba que pudiera agitar, ni ventanas abiertas por donde pudiera entrar...

En el horizonte sin nubes se recortó una silueta con alas abiertas. Era un halcón, un halcón mágico con las plumas plateadas, que sujetaba entre las garras un pergamino enrollado.

Voló despacio por encima de las ruinas de lo que había sido el maravilloso castillo de Arcándida, donde

EL HALCÓN DE PLATA MÁGICO

había vivido la princesa Nives. Dio vueltas unos instantes, como si quisiera observar mejor el triste espectáculo.

Todo estaba desierto y reinaba un profundo silencio. Los únicos signos del antiguo esplendor eran unas torres





EL HALCÓN DE PLATA MÁGICO



derruidas, algunos trozos de la muralla exterior y unos fragmentos del recinto donde se habían instalado los grandes lobos grises.

Un ataque devastador del señor de la Discordia lo había dejado todo en aquel estado...

El halcón todavía recordaba el trágico día, uno de los más tristes de su existencia. El mago y su ejército se lanzaron al feroz ataque que acabó destruyendo el mundo que conocía y amaba.

Milagrosamente, los habitantes salieron con vida del desastre. La corte se vio obligada a dejar lo que más quería y huyó en plena noche hacia la costa.

Con el paso de los años, los valientes prófugos del Reino de los Hielos construyeron su nueva capital, la Ciudad de las Siete Torres, que estaba situada a orillas del mar.

El halcón plateado dejó atrás las ruinas del castillo derruido y siguió volando por lo que quedaba de los Cinco Reinos hasta llegar a Picocristal, una cima alta y aguda que destacaba en medio de tanta desolación.

El halcón dio unas vueltas más en el cielo azul. Luego realizó un viraje perfecto y se metió por una grieta profunda que se abría en la superficie brillante de la montaña.

EL HALCÓN DE PLATA MÁGICO

Se adentró aleteando en el espacio oscuro hasta llegar a una misteriosa cueva llena de cristales de cuarzo relucientes.

Se posó en un bloque de piedra. Un instante después, hubo un rayo de luz y, en vez del halcón, apareció una mujer de edad indefinida, envuelta en una capa brillante.



Llevaba un vestido de brocado imponente, tejido con hilo de plata, y joyas con una filigrana muy fina.

Su cabello, suelto sobre los hombros, emitía reflejos plateados, igual que sus ojos.

Era Argyria, la guardiana de los Cinco Reinos, un ser atemporal y sin edad, que cambiaba de forma y aparecía por arte de magia cuando su intervención era necesaria.

Dejó con cuidado el pergamino que llevaba en la mano en una hornacina esculpida



EL HALCÓN DE PLATA MÁGICO



en la pared de cristal, sobre un cojín con magníficos bordados.

—Ahora está de nuevo en un lugar seguro —murmuró—, pero ha faltado muy poco...

Reflexionó en silencio. Había llegado justo a tiempo de impedir que Ivarr descubriera el secreto de la Profecía de la Corona de Luz. No se lo podía permitir, ya que, si el mago averiguaba la verdad, sería el fin.

Los Cinco Reinos atravesaban graves dificultades. El mago había provocado la guerra y había destruido la armonía entre los pueblos. También había desaparecido el equilibrio entre hombres y naturaleza y habían ido sucediendo desastres sin cesar: terremotos, tornados, inundaciones, sequías...

Muchos creían que ya no se podía hacer nada, pero Argyria sabía que no era así.

Llevaba tiempo trabajando a escondidas para ver renacer los Cinco Reinos. Uno tras otro, había logrado devolver cuatro de los cinco sellos a las familias de las antiguas princesas: a la de los Corales, a la del Desierto, a la de los Bosques y a la de la Oscuridad.

Ahora solo quedaba un sello en sus manos.

Argyria se dirigió hacia el centro de la cueva, donde sobresalía una punta de cristal muy grande, tan afilada



EL HALCÓN DE PLATA MÁGICO



como un clavo. Pendía de ella una cadenita con un colgante de oro.

Argyria lo cogió, lo sostuvo en alto y murmuró en tono reverente:

—¡El quinto sello! Ha llegado la hora de actuar, no puedo esperar más. Se lo devolveré a su legítima propietaria, Astrid, la descendiente de Nives, la princesa del Reino de los Hielos. Es el momento propicio para que se cumpla la profecía.